

OFICINA DE INFORMACIÓN / NOTA DE PRENSA. 9/05/2019

FIESTA DE SAN JUAN DE AVILA EN LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

Homenaje y felicitación a los sacerdotes en sus bodas de oro y plata.

El jueves 9 de mayo los sacerdotes de la archidiócesis de Toledo celebraron, en el Seminario Mayor, la fiesta de su patrón San Juan de Ávila. En este día se felicitaba y homenajeaba a los sacerdotes que celebran sus bodas de oro, los ordenados en 1969, 5 sacerdotes; y de plata, ordenados en 1994, 7 sacerdotes.

Los actos comenzaban con la celebración de la Eucaristía que presidía el arzobispo, don Braulio Rodríguez Plaza. Con él concelebraban don Ángel Rubio, obispo emérito de Segovia, también otros sacerdotes, entre ellos los que celebraban sus bodas de oro y plata.

En su homilía don Braulio decía a los sacerdotes de bodas de plata que queda mucho tiempo para seguir siendo sacerdotes de Jesucristo. A los de bodas de oro que el Señor sigue contando con vosotros, ahondar en vuestra vocación

El arzobispo recordaba alguna cuestión sociológica antigua: “¿Debe ser el sacerdocio una profesión propiamente dicha? ¿No podría ejercerse de forma temporal o como segunda profesión?... ¿De qué les sirve a los hombres el Evangelio, sino no tienen qué comer?”

Respondía diciendo que “nos negamos a las nuevas liberaciones materiales, porque fracasan.” “El progreso social no existe sin apertura a Cristo y a su amor al Padre Dios y al prójimo”. Afirmaba que el ser humano necesita la responsabilidad ante Dios y la respuesta a Dios, sino no es así, se derrumba.

Continuaba en su homilía indicando que hoy es muy importante que el Reino de Dios se predique; que se dispensen los Sacramentos; que la fe no sólo se exprese con palabras, sino con el testimonio de vida, también con el sufrimiento. El arzobispo afirmaba “somos hoy más necesarios, los sacerdotes para la humanidad que nunca”. “El sacerdote tiene que dar lo que él mismo no puede dar por sus propios recursos. Ahí radica la necesidad de la ordenación sacerdotal.”

Continuaba el prelado diciendo que “la profesión de sacerdote es una profesión total, que nos llena y nos exige todo. No es a tiempo parcial”. El sacerdote no se retira, cada edad tiene su propio sentido.

Hacía dos observaciones. La primera que el sacerdote tiene que ser un hombre de Dios. Y esto se nota en que reza, que cree. La primera cualidad que se espera del sacerdote es la santidad, decía don Braulio.

La segunda observación es la necesidad de una relación totalmente personal con Cristo. Recordaba que es importante que “nosotros como sacerdotes no preocupemos los unos de los otros”. Como sacerdotes formamos parte siempre de un presbiterio.

Concluía el arzobispo de Toledo esta homilía indicando que “algo pasa cuando un sacerdote no se reúne nunca o casi nunca con sus hermanos.” Esto es signo de alguna disfunción que afecta al ser sacerdotal.

Pedía la intercesión de la Virgen María para que el Señor “os bendiga y os ayude.”

Tras la misa en el salón de actos don José María Alsina pronunciaba la conferencia titulada: “Cor Sacerdotis, Cor Christi”. El sacerdote hombre capaz de compasión. Luego se desarrollaba el homenaje de gratitud a las sacerdotes que este año celebran sus Jubileos Sacerdotales, también se ha recordado a los que celebran 60 años de ordenación. Con la comida y un rato de sobremesa concluía esta jornada sacerdotal en la archidiócesis de Toledo.